



Rubén Somonte/MDE

La ministra de Defensa, el alcalde de Madrid y el resto de autoridades, en el homenaje a los caídos realizado en el patio de armas del cuartel general de la Unidad Militar de Emergencias, donde se recordó especialmente a los fallecidos por COVID-19.

# Ejemplo de GENEROSIDAD

## Homenaje a las Fuerzas Armadas, a quienes trabajaron con ellas durante la pandemia y a los fallecidos por COVID

**E**L trabajo del personal sanitario durante los primeros días de la pandemia, luchando contra una enfermedad desconocida casi sin medios ni protección, fue un ejemplo para la Unidad Militar de Emergencias. Así lo manifestó su responsable, teniente general Luis Manuel Martínez Meijide, en el acto de homenaje a las Fuerzas Armadas y a todos con los que trabajaron en aquellos difíciles momentos. «Si ellos se jugaban la vida, nosotros teníamos que estar a la altura», reiteró. Celebrado el 10 de febrero en el Cuartel General de la UME, en Torrejón de Ardoz (Madrid), en el reconocimiento hubo un es-

pecial recuerdo para los que perdieron la vida, civiles y militares, a consecuencia del COVID-19.

«Pero no solo fueron los sanitarios sino que todos los sectores esenciales —transportistas, trabajadores de la alimentación y hostelería, medios de comunicación, servicios de limpieza, distribuidores...— estuvieron a la altura cuando la situación lo requirió», añadió Martínez Meijide ante representantes de algunos de estos sectores. Junto a ellos se encontraban la ministra de Defensa, Margarita Robles, el alcalde de Madrid, José Luis Martínez-Almeida, el de Torrejón de Ardoz, Ignacio Vázquez, la secretaria de Estado de Defensa, Es-

peranza Casteleiro, y el jefe de Estado Mayor del Ejército de Tierra, Amador Enseñat, entre otras autoridades.

La enfermera Susana Luna recordó los peores momentos de la pandemia, cuando se desconocía prácticamente todo sobre el COVID-19. «Yo me contagié al principio. Entonces había pánico», recordaba. Susana, trabajadora de la UCI del hospital *Príncipe de Asturias* de Alcalá de Henares (Madrid), es hija de un militar de la UME que «siempre me ha enseñado a trabajar en equipo. Pero en aquellos momentos aprendí que juntos somos más fuertes», añadió.

Dirigiéndose a los familiares de los fallecidos les aseguró que «siempre tuvieron a su lado una mano amiga para acompañarles en sus últimos momentos». Susana finalizó su intervención con la voz entrecortada, reconociendo que «aún hoy me emociono al recordar aquellos duros momentos».

La trabajadora de Grupo 5, Ana Lozano, agradeció a la UME y las administraciones su labor en los peores días de la pandemia. Esta empresa, dedicada a la atención de personas en situación de vulnerabilidad, atendía el refugio que se instaló en IFEMA donde pasaron el confinamiento unas 150 personas sin hogar. «Fueron momentos muy

## Robles pidió no olvidar los dos años de pandemia, que sacaron a la luz «lo mejor de los seres humanos»

duros pero muy bonitos —reconocía—. Teníamos que remar y remamos. Y no lo hicimos solos». La colaboración entre civiles y militares fue fundamental para instalar y mantener dicho albergue. Todos los días, la UME desinfectaba las instalaciones, montó mesas y bancos para ampliar la zona de comedor y habilitó duchas de campaña. «Los militares nos daban seguridad y tranquilidad. Nos decían que lo estábamos haciendo bien», señaló Lozano. «El encuentro de hoy nos permite volver a cogernos de la mano. Lo que compartimos, hay que recordarlo».

### PILAR ESENCIAL

El alcalde de la capital, José Luis Martínez-Almeida, destacó que las Fuerzas Armadas se han situado como «pilar esencial» dentro de las instituciones, debido a su faceta «humana, social, afectiva y sentimental». Almeida recordó que

«cuando Madrid sufrió los momentos más duros y trágicos de nuestra historia contemporánea siempre nos sentimos acompañados por la UME y el conjunto de las Fuerzas Armadas». El alcalde aseguró que «aquella lucha librada por los 47 millones de soldados que había en España» el papel de la UME «ocupaba un lugar preferente para el conjunto de la sociedad madrileña».

Martínez-Almeida destacó que los militares trabajaron en esta crisis «no desde el deber, sino desde el compromiso» y aprovechó el acto para agradecer a la UME su participación durante la tormenta *Filomena* a principios de 2021. «No podré olvidar la respuesta de uno de sus miembros, al que me encontré limpiando de nieve las calles de Madrid, cuando le di las gracias por lo que estaba haciendo: Alcalde, lo que haga falta».

La ministra de Defensa, por su parte, destacó que en los dos últimos años

ha surgido lo mejor de los seres humanos, «entregados, generosos y sacrificados». Y dio las gracias a la UME y al conjunto de las Fuerzas Armadas por ser «la gran familia de la que todos formamos parte». «Todos fuimos soldados —añadió—, todos aprendimos de ustedes, de la generosidad, de la eficacia y de la empatía. Es algo que no tiene precio, que demuestra que España es un gran país y que cuando uno sufre, sufrimos todos».

El acto finalizó con un homenaje a los caídos en el patio de armas del cuartel general de la UME, con un especial recuerdo a todos los fallecidos por COVID-19. A los militares y también a los civiles, a muchos de los cuales, los soldados de la UME acompañaron y velaron en los depósitos intermedios que se instalaron en Madrid. Para que no estuvieran solos.

Elena Tarilonte

## No estuvieron solos

EL acto de homenaje celebrado en el cuartel general de la Unidad Militar de Emergencias incluyó la presentación del libro *Gracias. Memorias de un soldado en el Palacio de Hielo* del comandante José María Martín Corrochano. Destinado en la UME, fue el responsable del equipo que trabajó en los depósitos intermedios ubicados en el Palacio de Hielo, la Ciudad de la Justicia y en Majadahonda para acoger a los cuerpos de los fallecidos por COVID-19 cuando los servicios funerarios se vieron desbordados.

«Los primeros llegaron el 23 de marzo de 2020 —recordó el jefe de la UME teniente general Martínez Mejjide— y nuestros soldados, sin recibir ninguna orden expresa, se quedaron velando los cuerpos de las personas que habían fallecido sin la compañía de sus seres queridos. Incluso muchos familiares aún no sabían que habían muerto. A todos pudimos decirles que no estuvieron solos».

La idea de escribir este libro, explicó Corrochano, «me la dio mi hijo Sergio, empleado de un supermercado, cuando, todos los días, se ponía su sonrisa y se guardaba su miedo para ir a trabajar». «Y yo me preguntaba: ¿quién da las gracias a todos los Sergios?». El autor reconoce que es un libro de senti-

mientos y recuerda dos momentos especiales vividos durante la pandemia. El primero de ellos sucedió el 16 de abril de 2020, cuando se encontraba en el Palacio de Hielo. «Recibí una llamada para avisarme de que iba a ir la ministra. Me imaginé que llegaría con una gran comitiva, pero no. Solo le acompañaba otra persona», recuerda. «Juntos rezamos y lloramos una eternidad».

La ministra de Defensa rememora ese encuentro en el prólogo del libro. «Allí se trató a cada uno de los fallecidos como si fueran un compañero más, conscientes de que sus familiares no podían acompañarlos en su último adiós. Nuestros militares acompañaron a los féretros, guardando respeto e incluso rezando una oración cuando sabían que era una persona creyente».

El segundo momento especial que tiene grabado Corrochano en su memoria es un encuentro con la familiar de uno de los fallecidos del Palacio de Hielo. «Había pedido verme y quedamos en una terraza. Nos dimos un gran abrazo, aunque entonces no se podía, y solo decía gracias, gracias, gracias... mientras lloraba. Me pidió que si podía cogermela mano, por si había llegado a tocar el ataúd de su padre».

